

CONCLUSION DE LA POLEMICA CON EL SEÑOR LLANSÓ.

10 de Mayo.

Sin duda habrá sorprendido á nuestros lectores el epigrafe de este artículo despues de haber visto que el Sr. Llansó aseguraba en el suyo que insertamos en el último número, que se hallaba pronto á la contienda si descãbamos continuar discutiendo en el terreno de la prudencia, y que nos seguiria paso á paso hasta donde alcanzasen sus fuerzas, á cuyo efecto nos pedia las columnas de *La Granja* que nosotros nos apresuramos á ofrecerle bajo la única condicion de que no fuese la polémica apasionada, pues no podian los mismos esperar que en el número inmediato debiésemos anunciarles que quedaba dicha polémica terminada, cabalmente cuando desahogado ya el despecho que sintiera uno de los contendientes, era de esperar que volviese á obrar el raciocinio y que se hiciese la argumentacion mas grata por mas apacible.

Sin embargo preciso es resignarse á pasar por una nueva contradiccion ó peripecia.

En efecto mientras retardãbamos nosotros la entrega de materiales á nuestro editor, pues corteses con nuestro adversario y fieles á nuestra palabra deseãbamos mantener libres á disposicion de este las páginas de *La Granja*, circunstancia que ha ocasionado un retardo en la salida de este número, ha venido á sorprendernos su artículo inserto en el periódico *El Sol* que se publica en Barcelona correspondiente al 12 del presente mes, en el cual da por terminada para siempre la cuestion que nos ocupa, y dice netamente que si le convidamos á una discusion en los periódicos no puede admitirla. Mudos de sorpresa hemos debido quedarnos al ver á nuestro fogoso contendor *tantum mutatus ab illo*, pues el que ayer ofrecia seguirnos paso á paso y combatir hasta donde alcanzasen sus fuerzas, dice hoy que no romperá mas lanzas, y el que ayer nos pedia hasta nuestras mismas páginas para discutir, declara hoy que no puede admitir la discusion en los periódicos, *porque habiendo dicho nosotros que en sus trabajos hay tan poco de su cosecha podria quedarnos la duda de si mendiga favores agenos*, reparo que en verdad es de mera aprension, pues nos hallamos persuadidos de que por mucho que escriba el Sr. Llansó sobre agricultura, le hemos de distinguir lo suyo propio de lo ageno.